

borde y yo, y al que no asistieron los dirigentes de la CGOCM, diversos miembros del Partido Comunista interrumpiendo mi discurso gritaban: “Tu sitio está con nosotros, Lombardo”; “Tu lugar está en el Partido Comunista”.

Desde ese momento, en vez de que el Partido Comunista hiciera ver que se acercaba a mí en un acto de frente único del proletariado, quiso hacerme aparecer como un individuo que se pasaba a sus filas, y que por mi intervención arrastraba a las agrupaciones sindicales en las que siempre he tenido influencia. Las consecuencias de esta conducta, junto con los resultados de otros hechos que adelante menciono, han dado como resultado la situación en que actualmente vivimos.

2. El Frente Popular Mexicano.- En el mitin organizado en la estación del ferrocarril a mi regreso de la Unión Soviética, me saludaron en nombre del Comité Organizador del Frente Popular Anti-imperialista, un grupo de compañeros, todos ellos miembros del Partido Comunista de México. El hecho me extrañó mucho, me pareció una forma falsa de plantear el problema del frente popular; pero mi trabajo me impidió conocer en detalle el origen y el propósito de ese Comité.

Ya instalado el Congreso Nacional de Unificación Proletaria, del cual surgió la CTM, los compañeros Hernán Laborde y Valentín S. Campa presentaron la iniciativa de que la nueva central obrera asistiera al congreso que había convocado el Comité Organizador del Frente Popular Anti-imperialista, para dar forma al acuerdo relativo del VII Congreso de la Internacional Comunista. La iniciativa no fue examinada con cuidado por mí, pues apenas tuve tiempo de leerla; pero redacté el dictamen aprobándola, el cual fue aceptado por el congreso sin discusión.

En nombre de la naciente CTM y en unión de nueve compañeros designados por mí mismo, me presenté al lugar donde se realizaba el congreso que debería ser constituyente